**A LOS PIES DEL MAESTRO**

**(J. Krishnamurti)**

No basta que tú escuches la palabra del Maestro, sino que debes poner en práctica cuanto Él dice, atento a cada palabra.

Cuatro son las cualidades requeridas para este sendero:

* Discernimiento
* Carencia de deseos
* Recta conducta
* Amor

**1.- Discernimiento**

Facultad de distinguir entre lo real y lo ilusorio, es lo que conduce a los hombres a entrar en el Sendero.

Debe practicarse a cada paso, a cada día, hasta el final.

Entras en el Sendero, porque has aprendido que solamente en él, puedes encontrar aquellas cosas que merecen ser alcanzadas.

Los ignorantes trabajan por riquezas y poder, que solo dura a lo mucho una vida y por tanto son irreales. Hay bienes que son reales y perdurables; una vez descubiertos, se extingue para siempre el deseo por lo demás.

Solo hay dos clases de seres, los que conocen y los que no conocen, y este conocimiento es lo que importa.

La religión o la raza no son cosas importantes, lo único que importa es el conocimiento del Plan de Dios para los hombres. Este Plan es la Evolución.

Cuando el hombre comprende este Plan, no puede sino colaborar con él que es tan glorioso y bello y de esta forma se hallará al lado de Dios, firme con el bien y resistente contra el mal, trabajando para la Evolución y no por egoísmo.

Quien está al lado de Dios sabe por qué está aquí y que debe hacer y está tratando de hacerlo. Los demás, ignoran cual es su misión y actúan neciamente, sin darse cuenta de que todos somos UNO, y lo querido por el UNO, puede ser agradable para todos.

Hasta que no aprendan a distinguir entre lo real e irreal, no podrán situarse al lado de Dios. Para aprenderlo, el discernimiento es el primer paso.

Se debe decidir entre lo recto y lo erróneo, entre lo que tiene importancia y lo que no la tiene, entre lo útil y lo inútil, entre lo verdadero y lo falso, lo egoísta y lo desinteresado. Los que han decidido seguir el camino, practican el bien a toda costa.

El cuerpo y el hombre son dos cosas diferentes, lo que el hombre quiere, no es lo que el cuerpo desea. Cuando tu cuerpo desee algo, detente y reflexiona, si Tú realmente lo deseas. Porque Tú eres Dios y querrás aquello que Dios quiere, pero tienes que buscar en la profundidad de tu ser, hasta encontrar a Dios en tu interior.

No confundas tus cuerpos físico, astral y mental con tu Yo, cada uno de ellos pretenderá ser el yo y lograr lo que desea, pero tu debes reconocerte a ti mismo como su dueño.

Cuando hay un trabajo que debe ser hecho, el cuerpo físico pide reposo, salir de paseo, alimento o bebida. El que sabe dice “Este que desea no soy yo y es preciso que espere”

Cuando se da la oportunidad de ayudar a alguien, el cuerpo físico dice que es una molestia y que otro lo haga. Pero el hombre le dice a su cuerpo que no te puede impedir ejecutar una buena obra.

El cuerpo es un animal a tu servicio, debes tratarlo bien, cuidarlo y no fatigarlo, hay que nutrirlo bien con alimentos y bebidas puros, manteniéndolo limpio. Sin un cuerpo sano y limpio no podrás soportar el esfuerzo que se requiere. Tu debes de dominar a tu cuerpo y no el cuerpo quien te domine a ti.

El cuerpo astral tiene deseos, celos, codicia el dinero, envidia posesiones, pues le gustan las vibraciones violentas. Pero Tú no necesitas ninguna de estas cosas, debes discernir entre tus necesidades y las de tu cuerpo astral.

Tu cuerpo mental piensa mucho en sí y poco en el prójimo, será egoístamente calculador y te hará pensar en tu progreso en vez de ayudar a los demás. Cuando medites, intentará pensar en lo que desea y no en lo único que Tú anhelas. Tú no eres esa mente, sino que ella está a tu servicio. Por lo tanto, necesitas el discernimiento. Vigila pues incesantemente, o fracasarás.

Deberás hacer lo que sea correcto y abstenerte de lo injusto, sin reparar en lo que piensen los demás.

Estudia las leyes ocultas de la naturaleza y adapta tu vida a ellas, empleando el sentido común.

Distingue entre lo importante y lo no importante. Firme con lo justo y cede en las cosas que no tengan importancia. Debes ser siempre amable y bondadoso, razonable y respeta la libertad de los demás.

Selecciona aquello que merece hacerse y no juzgues

Distingue lo útil de lo inútil y lo más útil de lo menos útil.

Alimenta a los pobres y alimenta las almas, pues es más noble que nutrir sus cuerpos.

Cualquier rico puede alimentar los cuerpos, pero sólo los que poseen el conocimiento pueden alimentar las almas. Si posees el conocimiento, tu deber es ayudar a otros a obtenerlo.

Siempre te queda mucho por aprender en este Sendero, necesitas el discernimiento para elegir lo que es mejor aprender.

Todo conocimiento es útil. Dios es Sabiduría y Amor. Estudia aquello que más te capacite para ayudar a otros.

Persevera pacientemente en tus estudios, no con el fin de que te consideren sabio, sino porque el hombre que sabe puede ayudar sabiamente.

Por muy grande que sea tu anhelo de prestar ayuda, si eres ignorante, podrías hacer más mal que bien.

Distingue entre la verdad y la falsedad, se veraz en todo, en el pensamiento, palabra y acción. Primeramente en el pensamiento, y esto no es fácil, pues hay muchos pensamientos falsos y supersticiones.

No mantengas una creencia porque lo hagan los demás, debes pensar y juzgar por ti mismo si dicha creencia es razonable.

Aunque mil personas estén de acuerdo sobre un asunto, si nada saben acerca de tal asunto, su opinión carece de valor.

Quien quiera recorrer el Sendero, tendrá que pensar por sí mismo

Los pensamientos deben ser verídicos

La ira es siempre insensatez, y no debes pensar equivocadamente de los demás porque la tengan, tan solo actúan imprudentemente.

Compara tu pensamiento con el del Maestro. El pensamiento del Maestro es perfecto, pues Él lo sabe todo. Pregúntate, acerca de esto, ¿qué pensaría el Maestro?. Jamás hagas, digas o pienses lo que no puedas imaginar que el Maestro haría, diría o pensaría.

Se verídico en tus palabras y sin exageración.

Si oyes palabras en contra de alguien, no las repitas, es más caritativo callar. Reflexiona antes de hablar para no decir inexactitudes.

Se sincero en la acción y no intentes aparentar.

Distingue entre lo egoísta y lo desinteresado

Estarás tan lleno con el pensamiento de ayudar a los demás, que no tendrás tiempo para pensar en ti mismo.

Descubre a Dios en todos los seres y en todas las cosas (aunque parezcan malas superficialmente).

Aprende el modo de despertar la vida en tu hermano y así lo salvarás del mal.

**2.- Carencia de deseos**

Todo deseo se extingue a la luz de la presencia del Maestro, excepto el de igualarse a Él. Podrás conseguir la ausencia de deseos si así lo quieres.

Las riquezas y el poder, no merecen ser poseídas ni tienen valor alguno y cuando se siente, cesa todo deseo de ellas.

Hay algunos que abandonan los objetivos terrenales con el fin de no volver a reencarnar. Pero eso es un error. Si has olvidado el yo personal, no te preocupará la clase de cielo que obtendrás.

Todo deseo egoísta encadena, por elevado que pueda ser su objetivo y mientras no te desprendas de él, no estarás libre para dedicarte a la labor del Maestro.

Cuando destruyas los deseos relativos a la personalidad, te podrá quedar el deseo de ver el resultado de tu labor.

Al prestar ayuda a alguien, querrás ver cuánto le has ayudado y desearás que él lo reconozca y quede agradecido. Esto es todavía deseo y falta de confianza.

Cuando hagas un esfuerzo por ayudar, siempre se produce un resultado, aunque no lo percibas.

Debes de hacer el bien por amor al bien. Debes de trabajar por amor al trabajo y debes dedicarte al servicio del mundo porque lo amas y no con esperanza de recompensa.

No desees poderes psíquicos, ya vendrán cuando sean buenos para ti.

Hay quien los tiene y son engañados por los espíritus o piensan que no se pueden equivocar. El tiempo que se pierde en adquirirlos se podría haber empleado en trabajar por los demás.

Nunca desees figurar ni parecer inteligente.

Habla poco e intenta estar callado, solo dí lo que creas que es verdadero, bueno y útil. Si no es así, guarda silencio.

Piensa antes de hablar, vigila cada palabra. La mayor parte de las conversaciones son inútiles y si se murmura, se vuelve maligna. Escucha mejor que hablar, y no des tu opinión si no se te pide.

Las cualidades son saber, osar, querer y callar (es la más difícil).

No te inmiscuyas en los asuntos de los demás. Lo que los demás digan o crean, no te importa, déjalos a su libre albedrío. Todos tienen libertad de pensamiento, palabra y acción, mientras no intervengan en los asuntos de otro.

No critiques a los demás y no te metas en sus asuntos. Todos tienen la misma libertad.

No murmures de otros a terceros (eso es malvado).

Si ves tratar con crueldad a un niño o un animal, es tu deber defenderlos. Si alguien viola las leyes, debes de informar a las autoridades.

Ocúpate de tus asuntos y cultiva la virtud del silencio. Si tienes que educar, muestra con dulzura sus defectos.

**3.- Recta conducta**

Hay 6 reglas de conducta:

1. **Dominio de la mente**

Para tener ausencia de deseo, el cuerpo astral y el cuerpo mental deben ser dominados. Tenemos que controlar el carácter para no tener cólera ni impaciencia y control de la mente para que el pensamiento esté calmado. Control de los nervios para que no se irriten. Mente tranquila significa valor para no temer las pruebas y dificultades. Soportar las molestias de la vida cotidiana y evitar la angustia incesante por cosas sin importancia (absorbe la mayor parte del tiempo de la gente). No tiene importancia lo que viene del exterior: tristezas, dificultades, enfermedades y pérdidas (no deben de perturbar la calma de tu mente). Estos males son el resultado de acciones anteriores, y cuando lleguen debes soportarlos alegremente, y recuerda que todo mal es transitorio y permanece gozoso y sereno. Tales cosas pertenecen a las vidas pasadas y no puedes alterarlas, por lo que es inútil que te aflijas. Piensa mejor en lo que haces ahora, pues de ello dependerá los acontecimientos de tu siguiente vida. No cedas a la tristeza ni a la depresión (contagia y dificulta la vida de los demás). Deséchalo si te invade. Domina tu pensamiento y no permitas que vague. Fija la atención sobre lo que haces. No permitas que tu mente esté ociosa, ten buenos pensamientos. Ten pensamientos benéficos. Piensa en los que están sufriendo. Guárdate el orgullo, pues procede de la ignorancia. El hombre carente de conocimiento se cree que es grande y que ha realizado grandes acciones. El hombre sabio sabe que solo Dios es grande y que las buenas obras las hace Él.

1. Dominio de la acción: Si tu pensamiento es correcto, tendrás pocas dificultades y recuerda que el pensamiento debe traducirse en obras. No tengas pereza, sino actividad constante en buenas labores. Haz tu propio deber y no el de otro, a menos que te de su permiso y con la finalidad de ayudarle. Deja que cada uno haga su trabajo y ofrece ayuda cuando se necesite pero no te entrometas. Ocúpate de tus asuntos. Aunque emprendas labores elevadas, no debes descuidar tus deberes ordinarios (no quedarás libre hasta que no estén cumplidos). No te impongas nuevos deberes mundanos y cumple a la perfección los contraídos (no los imaginarios que otros traten de imponerte). Haz tu trabajo ordinario mejor que los demás (hasta eso debe ser hecho en Su nombre).
2. Tolerancia: Se tolerante con todos y siente interés por las creencias religiosas de los demás (las religiones sirven de sendero hacia lo Supremo), y para ayudar a todos debes de comprenderlas. Líbrate del fanatismo y de la superstición. No hay ceremonias indispensables (te creerías superior al que no las hace). No hay que condenar a los que todavía se aferran a las ceremonias (y que ellos te dejen libre a ti). Se indulgente en todo y benevolente en todas las cosas. Ahora que tus ojos se abren, podrán parecerte absurdas algunas de tus viejas creencias y ceremonias. Aunque tú no participes en ellas, respétalas por consideración a las almas que le son todavía importantes. Tienen su utilidad. “Cuando yo era niño, hablaba, comprendía y pensaba como niño, pero al llegar a hombre, he desechado las cosas infantiles”. El que haya olvidado su niñez y haya perdido la simpatía hacia los niños, no es el hombre adecuarlo para ayudarlos. Considera a todos los seres con bondad y con tolerancia.
3. Alegría: soporta tu karma con ánimo y como un honor, el sufrimiento que te sobrevenga. Por duro que sea, agradece que no haya sido peor. Eres de poca ayuda, mientras tu mal karma no se haya agotado y quedes libre. Debes sobrellevarlo alegremente para obtener mayor provecho. Debes de renunciar a todo sentimiento de posesión, pues el karma te podría separar de lo que más quieres y de las personas que más amas. Estate contento y despréndete de cualquier cosa y de todo. El maestro transmite su fuerza a través de su discípulo, y no podrá hacerlo si todavía te dejas abatir por la depresión. Que la alegría sea la norma de tu vida.
4. Finalidad única: tú único objetivo debe ser la de hacer la obra del Maestro, no lo olvides, sea cual sean las ocupaciones que te salgan. Todo trabajo útil y desinteresado es labor del Maestro, y por Él debes hacerlo. Pon tu atención en cada parte para que el resultado sea el mejor posible. “Cualquier cosa que hagas, hazla de todo corazón, como si fuera para el Señor y no para los hombres”. Piensa como harías tu trabajo si supieras que el Maestro va a venir a examinarlo, y así debes de hacer cualquier labor. “Esfuérzate tanto como puedas en cumplir cualquier cosa que se te presente”. Nada deberá apartarte ni un momento del Sendero, ni las tentaciones ni los placeres del mundo. Tienes que llegar a unificarte con el Sendero, hasta que lo sigas sin pensar y sin que te puedas apartar de él. Separarte del Sendero sería como apartarte de ti mismo.
5. Confianza: ten confianza en tu Maestro y confía en ti mismo. Si no has visto a tu Maestro, fórjate una idea de Él y ten fe en Él. Si no hay confianza, no puede establecerse la perfecta corriente de amor y poder. Ten confianza en ti mismo. Tu verdadero tú, es una chispa de la Divina llama de Dios, que es omnipotente y mora en ti. Nada existe que tú no puedas hacer si quieres lograrlo. “Lo que hizo un hombre, otro hombre lo puede hacer”. Yo soy Dios y a la vez Dios en el hombre, puedo hacerlo y lo decido hacer. Tu voluntad debe ser como el acero.

**4.- Amor**

Es la más importante de las cualidades, si el amor está desarrollado, te obliga a adquirir las demás. Se le interpreta como el deseo por la liberación de la rueda de nacimientos y muertes y por la unión con Dios, pero esta interpretación da cabida al egoísmo, y es solo una parte del significado. Es más que un deseo, es voluntad, resolución, determinación y debe de impregnar tu naturaleza hasta que no quede otro sentimiento. Es la Voluntad de ser uno con Dios, no para escapar del cansancio y del sufrimiento, sino para actuar con Él y como Él.

Dios es Amor, y tú que quieres ser uno con Él, debes de estar lleno de desinterés y de amor.

Cuida de no dañar a ningún ser viviente y estate alerta por si puedes prestar ayuda en cualquier momento.

Los pecados peores son la maledicencia, la crueldad y la superstición, pues son pecados contra el amor. Debes estar en guardia contra estos tres. La murmuración comienza con un mal pensamiento (un crimen, pues en todas las cosas hay algo bueno y algo malo), lo uno y lo otro son reforzados con el pensamiento y de esta forma ayudamos o entorpecemos a la evolución. Si piensas en el mal que hay en los otros, estarás haciendo 3 cosas malas: llenarás tu medio ambiente con malos pensamientos en vez de buenos y aumentarás la pesadumbre del mundo. Si en esa persona existe ese mal, lo estarás fortaleciendo y empeorarás a tu hermano en vez de mejorarlo. Pero el mal no está allí y solo lo has imaginado. Tu mal pensamiento sirve a tu hermano de tentación para obrar el mal, pues si el no es perfecto, lo puedes inducir a ser lo que de él pienses.

Cuando llenas tu mente de malos pensamientos en vez de buenos, obstruyes tu crecimiento.

La murmuración hace que asocie a otros su crimen, narra con la esperanza de que te crean, y se unen a él para acumular malos pensamientos sobre la desgraciada víctima. Debes evitarlo.

Nunca hables mal de nadie y no escuches a los que se expresan mal de otro, haciéndole entender que “quizá no sea verdad, y si lo fuese, es más caritativo no hablar de ellos”

La crueldad puede ser intencional o involuntaria. La intencional es hacer sufrir deliberadamente y es el mayor pecado. Los hombres lo hacen a diario. Lo hicieron los inquisidores en el nombre de la religión y para muchos educadores es habitual. Un crimen no deja de ser crimen porque muchos lo cometan.

El karma no toma en consideración la costumbre, y el karma de la crueldad es el más terrible.

Hay quien llama deporte a matar criaturas de Dios y protestarás contra ello cuando tengas oportunidad.

La crueldad en el lenguaje y en la acción. No se pueden decir palabras con la intención de herir. Una palabra descuidada puede dañar tanto como una maligna. Debes estar en guardia contra la crueldad involuntaria (por falta de reflexión).

Hay hombres tan llenos de codicia y avaricia que ni piensan en los sufrimientos que ocasionan a los demás (les pagan poco y dejan que pasen hambre). Otros piensan solo en su propia lujuria sin importarle los cuerpos que arruinan al satisfacerla. Otros no pagan bien a sus operarios. Son muchos los sufrimientos causados por descuido por no pensar como una acción puede afectar a los demás. Pero el karma no olvida, el hecho de que los hombres olviden. Debes reflexionar en las consecuencias de aquello que haces, para no ser culpable de crueldad inconsciente.

La superstición es otro mal y ha sido origen de muchas crueldades. Los que caen en ella, desprecian a otros y trata de forzarlos para que procedan como él. Es una superstición pensar que los animales tienen que ser sacrificados o que necesitamos nutrirnos de carne. También lo es como se tratan en la India a ciertas clases. Muchos crímenes se han cometido en nombre del Dios del Amor movidos por la superstición. Que no quede en ti ningún vestigio.

No debes abstenerte del mal evitando estos 3 crímenes, sino siendo activo en el bien de obrar. Debes tener intenso deseo de ser servicial. Aprovecharás la ocasión de ser útil a los hombres, plantas y animales. Hay que servir en las pequeñas circunstancias de la vida para conseguir el hábito y no dejarás escapar las cosas grandes.

Si anhelas ser uno con Dios, que no sea con vistas a tu provecho, sino para convertirte en un canal por donde fluya Su Amor para llegar a tus semejantes.

Quien se halla en el Sendero, no existe para sí mismo, sino para los otros, y se ha olvidado de sí para poder servirles.

Las cualidades que hay que adquirir son: sabiduría que capacita para ayudar, la voluntad que dirige a la sabiduría y el amor que inspira a la voluntad.